

LA FAMILIA COMO AGENTE DE PAZ: SU ROL EN LA EDUCACIÓN PARA LA CONVIVENCIA

Paola Isabel Lizcano Madariaga

Facultad de Educación
Universidad Autónoma de Yucatán
paolizmadariaga@gmail.com

Ana Luisa Adam Alcocer

Facultad de Psicología
Universidad de Barcelona

Estos autores contribuyeron por igual en este trabajo

Received: 13 abril 2025

Revised: 17 abril 2025

Evaluator 1 report: 23 abril 2025

Evaluator 2 report: 27 abril 2025

Accepted: 20 mayo 2025

Published: mayo 2025

RESUMEN

En el marco de la construcción de entornos educativos inclusivos y democráticos, el trabajo con las familias resulta fundamental para consolidar una auténtica cultura de paz en la sociedad. Esta investigación presenta una propuesta de trabajo dirigida a las familias, con el objetivo de fortalecer sus habilidades para educar desde el respeto, el diálogo y la transformación pacífica de conflictos.

Esta propuesta parte del principio de que la paz se construye desde las prácticas cotidianas, y que la familia constituye un espacio privilegiado para el aprendizaje emocional y social. Se sustenta en la idea —expresada en el Manifiesto de Sevilla (1986)— de que las personas son seres de paz y que la violencia es un comportamiento aprendido; por tanto, es posible sustituir modelos violentos mediante el aprendizaje e implementación de prácticas orientadas a la paz.

Para ello, se propone una metodología participativa basada en talleres, círculos de diálogo y espacios de reflexión compartidos con las familias y comunidades educativas. En estos espacios se trabajarán aspectos como: la comunicación no violenta, y la gestión constructiva de los desacuerdos.

El plan también promueve el reconocimiento y desarrollo de competencias socioemocionales —como la empatía, la escucha activa y la cooperación—, y plantea estrategias para aplicar en casa, como los acuerdos familiares, rutinas de convivencia, círculos de paz, juegos cooperativos y el uso de lenguaje emocional positivo, etc.

Además, se busca fortalecer la alianza entre escuela y familia, entendiendo que una educación coherente entre ambos espacios es clave para formar ciudadanos comprometidos con valores como la justicia, la equidad y la paz.

LA FAMILIA COMO AGENTE DE PAZ: SU ROL EN LA EDUCACIÓN PARA LA CONVIVENCIA

Situando a las familias como protagonistas y empoderándolas en su rol educativo, se promueve una transformación desde la base, contribuyendo al bienestar colectivo y al desarrollo de una ciudadanía responsable, respetuosa y solidaria.

Palabras clave: cultura de paz; familia; educación emocional; convivencia; crianza

ABSTRACT

The family as an agent of peace: its role in education for coexistence. Within the framework of building inclusive and democratic educational environments, working with families is essential to consolidating a genuine culture of peace in society. This research presents a work proposal aimed at families, with the objective of strengthening their skills to educate through respect, dialogue, and the peaceful transformation of conflicts.

This proposal is based on the principle that peace is built from daily practices, and that the family constitutes a privileged space for emotional and social learning. It is based on the idea—expressed in the Seville Statement on Violence (1986)—that people are beings of peace and that violence is a learned behavior; therefore, it is possible to replace violent models through learning and the implementation of practices oriented towards peace.

To achieve this, a participatory methodology is proposed, based on workshops, dialogue circles, and shared reflection spaces with families and educational communities. In these spaces, topics such as non-violent communication and the constructive management of disagreements will be addressed.

The plan also promotes the recognition and development of socio-emotional competencies—such as empathy, active listening, and cooperation—and proposes strategies to apply at home, including family agreements, coexistence routines, peace circles, cooperative games, and the use of positive emotional language, among others.

Furthermore, the aim is to strengthen the alliance between school and family, understanding that a coherent education between both spaces is key to forming citizens committed to values such as justice, equity, and peace.

By positioning families as protagonists and empowering them in their educational role, a transformation from the ground up is promoted, contributing to collective well-being and the development of responsible, respectful, and supportive citizenship.

Keywords: culture of peace; family; emotional education; coexistence; parenting

ANTECEDENTES

La presente propuesta surge a partir de los resultados obtenidos del programa “Ambientes educativos orientados a una cultura de paz”, implementado en escuelas primarias del estado de Yucatán. Una de las principales limitaciones identificadas fue la falta de alcance hacia las familias, lo que motivó el diseño de esta propuesta para fortalecer el vínculo con ellas y atender las necesidades detectadas.

Los resultados obtenidos evidencian altos niveles de estrés y agotamiento en el personal docente, derivados de la carga laboral, el peso administrativo y las problemáticas familiares que enfrentan los estudiantes. El cuerpo docente expresa un profundo sentido de responsabilidad en transformar la vida de los niños y niñas, pero reconoce que no puede hacerlo de manera aislada, destacando así la relevancia del rol familiar. Esta información se recopiló mediante entrevistas, grupos focales y observaciones.

Entre los factores identificados como causantes de crisis emocionales en la infancia destacan: el alcoholismo, la drogadicción, la violencia doméstica, el abuso sexual, el abandono parental, las familias disfuncionales, la negligencia y la discriminación. Los problemas socioemocionales asociados comprenden: depresión, ansiedad, estrés en estudiantes y docentes, baja tolerancia a la frustración, intentos de suicidio y conductas violentas.

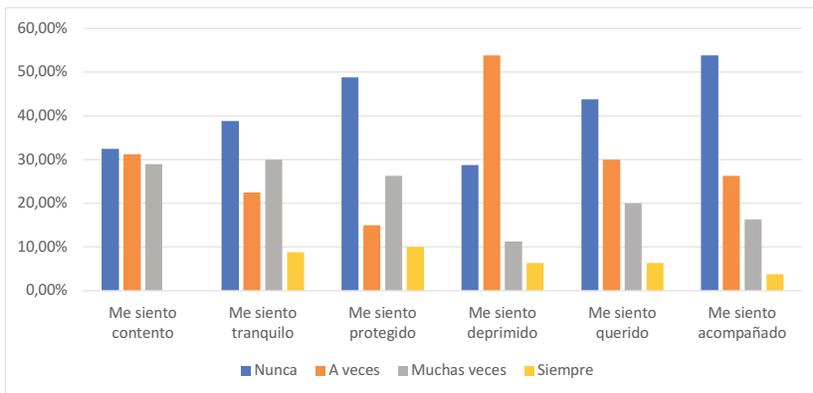
Los principales temas de interés se relacionan con la violencia familiar manifestada en el contexto escolar (negligencia y maltrato infantil), la violencia entre pares y docentes, la educación inclusiva, los impactos socioemocionales en el profesorado y las dificultades en la transición al nuevo currículo. El problema más significativo identificado es la prevalencia del maltrato en el entorno familiar, el cual parece incidir en la violencia y los problemas de convivencia escolar. Por ello, esta investigación se centrará en involucrar a las familias mediante estra-

tegias orientadas hacia una cultura de paz que permitan abordar las problemáticas socioemocionales y promover la resolución pacífica de conflictos.

Para evaluar el estado emocional de los estudiantes en el marco del programa “Ambientes educativos orientados a una cultura de paz”, se empleó la escala de Estado Emocional del Estudiante (E3), un cuestionario anónimo compuesto por 16 ítems. Dado el grupo etario al que se dirige, se utiliza una escala de cuatro puntos con pictogramas, en la que los estudiantes deben seleccionar uno de los niveles, que van desde “Nunca” hasta “Siempre”. La validez de contenido se estableció mediante el juicio de expertos, mientras que la fiabilidad se determinó a través del coeficiente alfa de Cronbach, alcanzando un valor de 0.77, lo que indica una consistencia interna aceptable (Rodríguez-Rodríguez y Reguant-Álvarez, 2020).

Los resultados, obtenidos de los cuestionarios administrados a 80 estudiantes de 4.º, 5.º y 6.º grado, reflejan un panorama preocupante respecto al bienestar emocional infantil (Figura 1). Más de la mitad de los estudiantes manifiestan nunca sentirse acompañados, cerca del 50% señala no sentirse querido ni protegido, más del 50% reporta sentirse deprimido ocasionalmente, y más del 30% indica no sentirse feliz ni tranquilo en ningún momento. Estos hallazgos refuerzan la necesidad de continuar desarrollando estrategias orientadas a la construcción de ambientes de paz que incluyan a las familias, reconociendo las limitaciones inherentes al ámbito escolar.

Figura 1. Resultados de la escala de Estado Emocional del Estudiante (E3)



La paz, foco de esta propuesta, la podemos concebir como un esfuerzo colectivo, y su construcción requiere el compromiso y la colaboración de diversos agentes. Cada paso que demos, por pequeño que parezca, va sumando a un cambio más grande y significativo. La paz no es solo la ausencia de conflicto, sino la presencia activa de entendimiento, compasión, justicia y respeto mutuo. Cada acción que tome una persona hacia esa dirección, por más sencilla que sea, es una semilla para el futuro.

La presente investigación se fundamenta en una serie de enfoques teóricos que respaldan el papel de las familias como agentes educativos clave en la construcción de una cultura de paz. En primer lugar, se retoman los aportes de Galtung (1996), quien distingue entre paz negativa y paz positiva, entendiendo esta última como la superación estructural de la violencia a través de la justicia social. Desde esta perspectiva, la familia no solo previene conflictos, sino que actúa como agente de transformación cultural.

Asimismo, el Manifiesto de Sevilla (Fundación Cultura de Paz, 2000) sostiene que la violencia no es inherente al ser humano, sino aprendida, lo cual justifica la implementación de modelos educativos alternativos centrados en la paz. En este sentido, la educación emocional cobra especial relevancia. Autores como Bisquerra (2011) y Pérez-Escoda y Filella (2021) han subrayado la necesidad de desarrollar competencias socioemocionales —como la empatía, el auto-control o la cooperación— desde las primeras etapas del desarrollo, preferentemente en contextos familiares.

LA FAMILIA COMO AGENTE DE PAZ: SU ROL EN LA EDUCACIÓN PARA LA CONVIVENCIA

La propuesta, se inspira también en la pedagogía crítica de Freire (1996), que concibe la educación como una práctica de libertad y concientización. Así, el diálogo horizontal entre familias, escuelas y comunidades se convierte en un vehículo para promover una convivencia democrática y justa. Finalmente, la educación para la paz, como campo específico, aporta herramientas metodológicas validadas, como los talleres vivenciales y los círculos de diálogo (Harris y Morrison, 2012), que permiten traducir los principios de la paz en acciones concretas de formación y transformación.

Los principales ejes temáticos que sustentan este proyecto son:

1. La familia como agente educativo

La familia constituye el primer y más influyente agente educativo en la vida de los individuos. En ella se establecen las bases del desarrollo emocional, social y moral, así como los valores fundamentales que orientan la convivencia en sociedad. Como lo plantea Bronfenbrenner (1979), el entorno familiar se sitúa en el microsistema del desarrollo humano, es decir, en el espacio donde ocurren las interacciones más próximas y significativas que configuran la personalidad del individuo desde la infancia.

Dentro de esta dinámica, la familia cumple funciones esenciales: la transmisión de normas, la regulación del comportamiento, el desarrollo de la identidad y la gestión de las emociones. En este sentido, UNICEF (2009) destaca que la familia no solo provee cuidados físicos y afectivos, sino que también actúa como una instancia pedagógica informal que educa en valores, actitudes y formas de resolución de conflictos.

Uno de los aspectos centrales del papel educativo de la familia es el estilo de crianza que ejerce. Baumrind (1991) identificó distintos estilos parentales —autoritario, permisivo, negligente y democrático—, cada uno con impactos diferenciados en el desarrollo psicosocial de los hijos. Los estilos de crianza democráticos, caracterizados por el afecto, la comunicación y el establecimiento de límites razonables, favorecen la autonomía, la responsabilidad y la resolución pacífica de conflictos. En línea con ello, González (2021) sostiene que la crianza respetuosa promueve entornos familiares más empáticos, donde se cultivan habilidades para la convivencia basada en el diálogo, la escucha y la validación emocional.

Así, al reconocer a la familia como un espacio educativo fundamental, se hace evidente la necesidad de fortalecer sus competencias para que pueda ejercer un rol activo en la construcción de una cultura de paz. Esto implica no solo acompañar a madres, padres y cuidadores en su función formadora, sino también crear alianzas entre las familias y las instituciones educativas para generar coherencia en los procesos formativos de la infancia y la adolescencia.

2. Educación para la paz y cultura de paz

La educación para la paz es una propuesta pedagógica orientada a formar personas capaces de convivir en contextos democráticos, solidarios y no violentos, promoviendo el respeto por los derechos humanos y la resolución pacífica de los conflictos. Desde esta perspectiva, la paz no se entiende simplemente como la ausencia de violencia (paz negativa), sino como la presencia de justicia social, equidad, participación y bienestar colectivo (paz positiva), tal como lo plantea Galtung (1996), uno de los referentes más influyentes en los estudios sobre paz y conflicto.

La construcción de una cultura de paz implica procesos educativos que trasciendan los contenidos académicos tradicionales y se centren en el desarrollo de actitudes, valores y habilidades que favorezcan la cooperación, el diálogo y la empatía. Según la UNESCO (1999), una cultura de paz se basa en principios como el respeto a la vida, el rechazo a la violencia, la promoción de la igualdad, el diálogo intercultural y la solidaridad. Esta visión reconoce que la paz es un proceso que se construye a través de la educación, la participación activa de la ciudadanía y el fortalecimiento de vínculos comunitarios.

En el ámbito educativo, Jares (2001) sostiene que la educación para la paz debe ser crítica, transformadora y comprometida con la justicia social. Su propuesta promueve una pedagogía centrada en el desarrollo integral de las personas, la gestión pacífica de los conflictos y la formación de sujetos activos en la transformación de su

entorno. Esta educación requiere un enfoque interdisciplinar y transversal que se concrete en la vida cotidiana de los centros escolares y, especialmente, en la interacción con las familias.

Asimismo, la educación para la paz no puede desvincularse del contexto social y cultural en el que se inserta. Por ello, se propone trabajar de manera articulada con las comunidades y las familias para que los aprendizajes adquiridos en la escuela se refuercen en el entorno familiar, contribuyendo a la creación de entornos coherentes que favorezcan la convivencia pacífica y el desarrollo humano sostenible.

3. Competencias socioemocionales y comunicación no violenta en contextos familiares

El desarrollo de competencias socioemocionales es fundamental para la construcción de una cultura de paz, ya que permite a las personas gestionar sus emociones, establecer relaciones saludables y resolver conflictos de manera constructiva. Estas competencias incluyen la autoconciencia, la autorregulación, la empatía, las habilidades sociales y la toma responsable de decisiones (Bisquerra, 2011). Su fortalecimiento desde el entorno familiar no solo mejora la convivencia en el hogar, sino que también tiene un impacto positivo en la comunidad y en la vida escolar de niñas, niños y adolescentes.

La familia, como primer espacio de socialización emocional, juega un papel clave en la enseñanza de estas habilidades. Las interacciones cotidianas entre padres, madres, cuidadores y sus hijos son escenarios propicios para el aprendizaje de la empatía, la expresión emocional positiva y la resolución pacífica de desacuerdos. En este sentido, una crianza basada en la contención afectiva, la validación emocional y el ejemplo ético facilita el desarrollo de competencias necesarias para la vida en sociedad.

Uno de los enfoques más relevantes en este ámbito es la Comunicación No Violenta (CNV), propuesta por Rosenberg (2003), que promueve un lenguaje basado en la empatía, la escucha activa y el reconocimiento mutuo. La CNV plantea cuatro componentes fundamentales: la observación sin juicio, la expresión de sentimientos, el reconocimiento de necesidades y la formulación de peticiones claras. Este modelo contribuye significativamente a transformar los patrones comunicativos basados en la agresión o el silencio, favoreciendo relaciones familiares más respetuosas y colaborativas.

Además, la implementación de estrategias como los círculos de diálogo, las asambleas familiares y los acuerdos de convivencia permite a los miembros del hogar practicar habilidades socioemocionales en un entorno seguro y reflexivo. Según Pérez-Escoda y Filella (2021), estas prácticas fortalecen el sentido de pertenencia y fomentan una ciudadanía activa y responsable desde edades tempranas.

En suma, el desarrollo intencionado de competencias socioemocionales y la práctica de una comunicación consciente en el seno familiar constituyen herramientas fundamentales para construir entornos de paz, prevenir la violencia y educar en valores de respeto, cooperación y justicia.

4. La alianza escuela-familia en la formación ciudadana

La relación entre la escuela y la familia constituye un pilar fundamental para el desarrollo integral de niñas, niños y adolescentes, especialmente cuando se trata de formar ciudadanos comprometidos con valores democráticos, solidarios y pacíficos. Diversas investigaciones han demostrado que una colaboración activa y respetuosa entre ambos espacios educativos, para la consecución de objetivos compartidos, mejora no solo el rendimiento académico, sino también el bienestar emocional y social de los estudiantes (Epstein, 2001; Ferrándiz y Prieto, 2020; Operti, 2021).

Desde un enfoque educativo transformador, la alianza entre escuela y familia debe ir más allá de la simple comunicación administrativa o del cumplimiento de obligaciones escolares. Se trata de construir una corresponsabilidad formativa que reconozca a las familias como agentes educativos activos, capaces de aportar a la construcción de una cultura de paz desde sus prácticas cotidianas. En este sentido, es clave promover canales de diálogo permanentes, espacios de participación comunitaria y metodologías que involucren a las familias en los procesos educativos desde una perspectiva horizontal.

LA FAMILIA COMO AGENTE DE PAZ: SU ROL EN LA EDUCACIÓN PARA LA CONVIVENCIA

Freire (1996), en su propuesta de educación dialógica, plantea que el conocimiento se construye de manera colectiva, a partir del reconocimiento del otro como sujeto activo del proceso educativo. Esta visión invita a que las escuelas abran sus puertas al diálogo con las familias, y que ambas partes construyan alianzas basadas en el respeto, la escucha mutua y la búsqueda conjunta del bien común.

Asimismo, se destaca la necesidad de coherencia educativa entre los mensajes, valores y prácticas que se transmiten en el hogar y en el ámbito escolar. Cuando ambas instituciones trabajan de manera articulada, se genera un entorno de seguridad y confianza que favorece el aprendizaje, la convivencia y la formación de ciudadanos críticos y comprometidos con la transformación pacífica de su entorno (UNESCO, 2015).

En definitiva, la alianza escuela-familia no solo fortalece los procesos pedagógicos, sino que también se convierte en un espacio estratégico para el desarrollo de proyectos comunitarios orientados a la equidad, la justicia social y la paz. Impulsar este tipo de colaboración es clave para lograr una educación verdaderamente inclusiva, democrática y transformadora (Epstein, 2019).

OBJETIVO GENERAL

Diseñar e implementar una propuesta formativa dirigida a familias, orientada al fortalecimiento de sus habilidades parentales para la construcción de una cultura de paz desde el entorno familiar y comunitario.

Para conseguirlo, se proponen los siguientes objetivos específicos:

Analizar el papel de la familia como agente educativo en la promoción de una cultura de paz.

Identificar prácticas familiares que favorecen el desarrollo de competencias socioemocionales y la resolución pacífica de conflictos.

Diseñar una metodología participativa con actividades formativas que promuevan el respeto, la empatía, el diálogo y la comunicación no violenta en el ámbito familiar.

Fortalecer la articulación entre la escuela y la familia como una estrategia para la educación ciudadana basada en los valores de justicia, equidad y convivencia pacífica.

MUESTRA Y PARTICIPANTES

Los participantes serán familias con hijos e hijas escolarizados en educación infantil, primaria o secundaria, pertenecientes a una comunidad educativa específica (por definir según contexto local), así como docentes interesados en fortalecer la alianza escuela-familia. La muestra será intencionada y no probabilística, compuesta por quienes voluntariamente decidan participar en la propuesta formativa. Serán contactadas a través de asociaciones de familias y directores de centros escolares que aceptaron participar en la investigación.

METODOLOGÍA

La investigación se enmarca en un enfoque cualitativo, ya que busca comprender las dinámicas familiares, los significados que los actores atribuyen a sus prácticas educativas y las posibilidades de transformación desde un trabajo participativo y contextualizado (Denzin y Lincoln, 2011).

Se adopta un diseño de investigación-acción participativa (IAP) debido a que este enfoque permite intervenir de manera reflexiva y colaborativa junto a las familias, reconociéndolas como agentes activos en el proceso de cambio (Kemmis y McTaggart, 1988). La IAP promueve el empoderamiento de los participantes, facilita la co-construcción del conocimiento y contribuye a la generación de soluciones prácticas a problemáticas sociales.

TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Guía de observación participante: para documentar las interacciones, dinámicas y respuestas en los espacios de formación.

Grupos focales: para explorar percepciones, prácticas de crianza y actitudes hacia la resolución de conflictos.

Entrevistas semiestructuradas: aplicadas a cuidadores principales y educadores, con el fin de profundizar en experiencias familiares y escolares.

Bitácoras y registros reflexivos: utilizados por las y los participantes para documentar los aprendizajes y cambios observados en sus prácticas familiares.

Lista de cotejo: para hacer el seguimiento con las familias.

Cuestionario de valoración final: para identificar puntos fuertes y puntos de mejora del programa implementado, utilidad para las familias, saber si se cubrieron sus expectativas y se dio respuesta a sus necesidades...

Autoevaluación: para identificar sus puntos fuertes y los que aún han de continuar trabajando para mejorar las habilidades parentales orientadas a fomentar una educación respetuosa, empática y dialógica.

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Se utilizará el análisis de contenido temático (Bardin, 2002), que permite identificar patrones, categorías y significados emergentes a partir de la información recolectada, manteniendo una mirada crítica, contextual y coherente con los principios de la investigación-acción.

Propuesta Formativa: Familias educadoras para la paz

Justificación

La presente propuesta formativa surge como una respuesta a la necesidad de fortalecer el papel de las familias como agentes educativos activos en la construcción de una cultura de paz. Dado que las prácticas de crianza, la comunicación cotidiana y el modo en que se abordan los conflictos en el hogar tienen un impacto significativo en el desarrollo socioemocional de niñas, niños y adolescentes (Bisquerra, 2011; Rosenberg, 2003), se plantea una intervención educativa que promueva habilidades parentales orientadas al respeto, el diálogo y la no violencia.

Objetivo general de la propuesta

Fortalecer las capacidades educativas de las familias a través de procesos formativos participativos que promuevan la convivencia pacífica, el desarrollo socioemocional y la cultura de paz en el entorno familiar y escolar.

Estructura de la propuesta

La propuesta (Tabla 1) se desarrollará en forma de talleres vivenciales y círculos de paz, específicamente círculos de diálogo dirigidos a madres, padres y/o cuidadores, articulados en torno a cinco ejes temáticos:

1. Crianza consciente y estilos educativos

Reflexión sobre los estilos de crianza y sus efectos.

Identificación de prácticas autoritarias o permisivas.

Promoción del modelo de crianza democrática y respetuosa.

2. Comunicación no violenta en la familia

Introducción a la Comunicación No Violenta (Rosenberg, 2003).

Expresión de sentimientos y necesidades.

Escucha empática y formulación de peticiones.

3. Reconocimiento y gestión emocional

Identificación y validación de emociones.

Regulación emocional en situaciones de conflicto.

Acompañamiento emocional a niñas y niños.

4. Resolución pacífica de conflictos

Tipos de conflictos familiares y su abordaje.

Enfoque restaurativo y resolución colaborativa.

Uso del diálogo y la negociación.

5. Convivencia en el hogar: rutinas, acuerdos y participación

Elaboración de normas consensuadas.

Participación de niños y niñas en la toma de decisiones.

Organización de actividades cooperativas y juegos en familia.

**LA FAMILIA COMO AGENTE DE PAZ:
SU ROL EN LA EDUCACIÓN PARA LA CONVIVENCIA**

Modalidad y duración

Duración total: 5 semanas (1 encuentro semanal de 2 horas).

Modalidad: presencial o virtual, según el contexto.

Participantes: entre 10 y 20 familias por grupo.

Facilitadores: educadores/as formados en pedagogía para la paz y desarrollo emocional.

Evaluación y seguimiento

Evaluación formativa: se aplicarán bitácoras, registros reflexivos, autoevaluaciones y retroalimentación participativa al final de cada sesión.

Seguimiento: a través de entrevistas y observaciones posteriores, se valorarán los cambios en las prácticas familiares y la percepción del rol educativo de las familias.

Tabla 1. Planificación de los talleres o de la intervención

Semana	Tema	Objetivo específico	Actividades principales	Instrumentos de evaluación
Semana 1	<i>Crianza consciente y estilos educativos</i>	Reflexionar sobre las prácticas de crianza y sus implicaciones en el desarrollo infantil.	Dinámica de presentación grupal. Análisis de casos. Registro personal de estilos de crianza (prácticas cotidianas).	Lista de cotejo. Registro reflexivo individual.
Semana 2	<i>Comunicación no violenta en la familia</i>	Promover el uso del lenguaje empático y la escucha activa en la relación con hijos e hijas.	Juegos de rol. Práctica guiada de conversaciones familiares (CNV). Dramatización de conflictos comunes.	Guía de observación. Retroalimentación grupal.
Semana 3	<i>Reconocimiento y gestión emocional</i>	Fomentar la identificación, validación y regulación emocional en contextos familiares.	Uso de tarjetas emocionales. Dinámica de identificación de emociones. Círculo de palabra sobre experiencias. Ejercicios de introspección.	Registro emocional. Evaluación grupal participativa.
Semana 4	<i>Resolución pacífica de conflictos familiares</i>	Desarrollar estrategias para abordar conflictos de forma colaborativa y restaurativa.	Simulación de conflictos. Elaboración de acuerdos familiares. Revisión de situaciones reales.	Matriz de análisis de conflictos. Bitácora familiar.
Semana 5	<i>Convivencia en el hogar: normas y acuerdos</i>	Establecer rutinas y normas consensuadas que fortalezcan la convivencia y la corresponsabilidad.	Diseño de cartel de normas familiares. Juego cooperativo grupal. Planeación de actividades familiares. Evaluación colectiva del proceso vivido.	Autoevaluación. Evaluación final participativa.

Análisis esperado de resultados

Se espera que, a partir de la implementación de la propuesta formativa, las familias participantes logren una transformación significativa en su rol educativo, evidenciada en la incorporación de prácticas cotidianas orientadas a la cultura de paz. A través de los registros reflexivos, entrevistas y observaciones realizadas durante y después de los talleres, se anticipan los siguientes resultados:

Conciencia educativa renovada: madres, padres y cuidadores manifestarán una mayor comprensión sobre su papel como primeros educadores en valores, especialmente en lo que respecta al respeto, la empatía y la resolución pacífica de conflictos.

Mejora en habilidades comunicativas y emocionales: se observará un incremento en la utilización de la comunicación no violenta, el reconocimiento emocional propio y ajeno, y la capacidad de escucha activa en el contexto familiar.

Transformación de prácticas de crianza: se prevé una transición de estilos autoritarios o permisivos hacia una crianza más democrática, caracterizada por el establecimiento de límites afectivos y la promoción del diálogo.

Fortalecimiento de la convivencia familiar: a través de acuerdos y rutinas construidas de forma participativa, se promoverá una convivencia más armónica basada en la cooperación y el respeto mutuo.

Alianza escuela-familia más sólida: se espera que los vínculos entre las instituciones educativas y las familias se fortalezcan, facilitando una educación coherente y compartida entre ambos espacios.

Estos resultados contribuirán al desarrollo de comunidades más pacíficas y cohesionadas, donde la familia actúe como núcleo transformador en la construcción de una ciudadanía comprometida con la justicia social y la no violencia.

CONCLUSIONES

Esta investigación destaca la relevancia de reconocer a la familia como un agente pedagógico esencial en los procesos de educación para la paz; es la unidad fundamental de la sociedad y el entorno natural para el crecimiento y bienestar de los niños y niñas. El entorno familiar, al ser el primer espacio de socialización, constituye un terreno fértil para fomentar actitudes, valores y competencias socioemocionales que propicien una convivencia basada en el respeto, la empatía y la resolución pacífica de los conflictos. Asimismo, destaca la importancia en la bidireccionalidad en la relación entre la escuela y la familia, para la consecución de objetivos compartidos, considerando la necesidad de hacer un reajuste en los roles y responsabilidades entre ambos entornos.

La propuesta formativa diseñada e implementada se fundamenta en enfoques participativos, vivenciales y dialógicos que permiten a las familias reflexionar sobre sus prácticas educativas, cuestionar modelos tradicionales de crianza y construir nuevas formas de relación más humanitarias y democráticas. A través de los talleres, se brindan herramientas concretas para aplicar en el hogar, con el propósito de impactar positivamente tanto en la dinámica familiar como en la comunidad escolar.

Además, el fortalecimiento de la alianza entre escuela y familia emerge como una estrategia clave para una educación integral y coherente, que potencie el desarrollo de una ciudadanía crítica, solidaria y comprometida con la transformación social.

Cualquier currículo de educación para la paz o estrategia aplicada en la escuela, se alinea o se contrapone con los valores y habilidades presentes en el hogar, por lo cual se considera necesario visualizar a la familia como un agente primordial en la construcción de la paz y compartir los lineamientos que permitan crear nuevos marcos para mantener la paz en la sociedad.

RECOMENDACIONES

Implementar programas formativos continuos para familias dentro de las instituciones educativas, con el objetivo de sostener y profundizar procesos de transformación educativa y cultural.

Formar al personal docente en enfoques restaurativos y educación emocional, para garantizar una intervención conjunta y coherente con las familias.

Incluir la educación para la paz como eje transversal en los proyectos educativos institucionales, promoviendo prácticas democráticas y relaciones basadas en los derechos humanos.

Elaborar una guía sobre estrategias de comunicación para las familias, con la finalidad de enriquecer el currículo en el hogar y conseguir un entorno familiar más pacífico que contribuya a la educación para la paz en la escuela y la sociedad.

Fomentar redes de apoyo entre familias, creando espacios comunitarios donde se compartan experiencias, desafíos y estrategias para educar en paz.

Realizar investigaciones posteriores que midan el impacto de estas intervenciones en el desarrollo socioemocional de los hijos e hijas y en la calidad de la convivencia escolar y familiar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bardin, L. (2002). *Análisis de contenido*. Ediciones Akal.
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *The Journal of Early Adolescence*, 11(1), 56–95. <https://doi.org/10.1177/0272431691111004>
- Bisquerra, R. (2011). *Educación emocional y bienestar*. Praxis.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (2011). *The Sage handbook of qualitative research* (4th ed.). SAGE Publications.
- Epstein, J. L. (2001). *School, family, and community partnerships: Preparing educators and improving schools*. Westview Press.
- Epstein, J. L. (2019). Theory to practice: School and family partnerships lead to school improvement and student success. En J. L. Epstein y asociados (Eds.), *School, family and community interaction* (pp. 39–52). Routledge.
- Ferrándiz, C., y Prieto, M. D. (2020). *Relaciones familia-escuela: claves para una colaboración efectiva*. Narcea.
- Fundación Cultura de Paz. (2000). *El Manifiesto de Sevilla sobre la violencia*. http://www.fund-culturadepaz.org/spa/DOCUMENTOS/Manifiesto_Sevilla.pdf
- Freire, P. (1996). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.
- Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization*. SAGE Publications.
- González, M. (2021). *Educación sin culpa: La crianza consciente para una infancia feliz*. Editorial Diana.
- Harris, I. M., y Morrison, M. L. (2012). *Peace education* (3rd ed.). McFarland & Company.
- Jares, X. (2001). *Educación para la paz en el siglo XXI*. Editorial Graó.
- Kemmis, S., y McTaggart, R. (1988). *The Action Research Planner*. Deakin University Press.
- Operti, R. (2021). *Ten clues for rethinking curriculum*. UNESCO/IBE.
- Pérez-Escoda, N., y Filella, G. (2021). *Competencias socioemocionales para la transformación social y educativa*. Narcea.
- Rodríguez-Rodríguez, J., y Reguant-Álvarez, M. (2020). *Calcular la fiabilidad de un cuestionario o escala mediante el SPSS: el coeficiente alfa de Cronbach*. REIRE Revista d'Innovació i Recerca en Educació, 13(2), 1–13. <https://doi.org/10.1344/reire2020.13.230048>
- Rosenberg, M. B. (2003). *Comunicación no violenta: un lenguaje de vida*. Editorial Gran Aldea.
- UNESCO. (1999). *Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000127897>
- UNESCO. (2015). *Marco de acción Educación 2030: Hacia una educación inclusiva y equitativa de calidad y un aprendizaje a lo largo de la vida para todos*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000245656>
- UNICEF. (2009). *La familia en la educación para la paz y la convivencia*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.